

GENNARO HOT DOG

Gillette Audio — Nando el Escriba — gillettenarrative.com

Sigue costando 1 \$.

Bajé del autobús y empecé a caminar hacia la dirección donde se suponía que iba a vivir.

Mi acento americano sonaba mal saliendo de una boca italiana.

Estaba sudando.

Me sentía sucio.

Manhattan a primera hora de la mañana dice la verdad.

Los camiones de la basura aún no habían pasado.

Las calles seguían llevando el olor de la noche anterior.

Para casi todo el mundo, ese olor sería asqueroso.

A mí me olía a casa.

Tardé 61 años en llegar allí.

La culpa es de la cigüeña afiliada a FEDEX que se equivocó de entrega y me dejó en el sur de Italia.

Destino equivocado.

Ahora mi cuerpo por fin alcanzaba a mi mente.

Nueva York me había estado esperando en silencio.

Entonces lo vi. Un carrito de hot dogs.

Y al instante lo supe: estaba en casa.

Me acerqué.

El dueño era viejo.

Italiano.

De Nápoles.

Perfecto.

Enseguida se puso a actuar.

«Estoy cansado.»

«Soy viejo.»

«No tengo dinero.»

«Tengo demasiados hijos.»

«Quiero vender este negocio.»

Lo paré.

«¿Cuánto por el carrito?»

Se me quedó mirando.

«Antes de hablar de dinero... dime quién demonios eres.»

Me pareció justo.

Fuimos a tomar un café. Luego a comer. Luego a hablar más.

Pasaron horas, pero él no miró el reloj ni una vez.

En un momento dado sonreí y dije:

«En América siempre dicen que el tiempo es dinero.»

Se rió.

«No.»

Luego me miró fijamente.

«Después del tiempo... el corazón es dinero.»

Sonreímos los dos.

Pero supe enseguida que no era una broma.

A la mañana siguiente nos vimos en el City Hall.

Llegó con su mujer. Luego su hija. Luego su hermana. Luego su cuñada.

A esas alturas parecía menos una operación comercial y más que me estaba casando con la familia entera.

Yo seguía sin tener ni idea de cuánto quería por el carrito.

Había preparado 35.000 \$ en efectivo. Esperaba que fuera suficiente.

Se firmó todo. Hecho.

Entonces me miró y dijo:

«¿Cuánto dinero tienes?»

Respondí como responde la gente lista a las preguntas peligrosas.

«No lo sé. No lo he contado. Dime solo cuánto te debo.»

Sonrió.

«Un dólar.»

Silencio. Nadie se movió. Nadie habló.

Entonces dijo:

«Bienvenido a América.»

Ese fue el día en que aprendí algo que casi nadie entiende nunca.

Algunos hombres venden negocios.

Otros transfieren un legado.

El primer año vendí cada hot dog a un dólar.

Por respeto. Por memoria.

Porque a algunos hombres no se les puede comprar.

Solo se les puede honrar.

Nando

© 2026 Ferdinando Frega — Todos los derechos reservados

Gillette Audio — Registro de copyright en EE. UU. en trámite